

SEGUNDO PASO

30/04/09 VALLADOLID – QUIROGA (Automovil)

Aprovechando el “puente” del Primero de Mayo, Jorge y yo decidimos volver al “Camino de Inverno” para reanudar la ruta donde la habíamos dejado. Para asegurarnos la vuelta el domingo y poder caminar tres días, decidimos ir a Quiroga en automóvil. Llamamos a Eduardo (es el encargado del albergue) y nos confirmó que nos podía reservar una habitación para esa noche. Así que con esto solucionado, hacia las cinco de la tarde iniciamos el viaje, que transcurrió sin novedad, aunque antes de terminar, decidimos parar en Montefurado y visitar el túnel romano que hace pasar las aguas del río a una laguna y que no pudimos ver cuando pasamos a pie, pues está apartado del Camino.*



Túnel de Montefurado

* *Túnel de Montefurado.*- Se trata de un túnel excavado en la roca, justo donde el río Sil dibuja un meandro. El hecho que motivó una obra de tan enorme proporciones fue la extracción de oro por parte de los romanos. ¿Cómo se conseguiría la extracción del rico metal?. Se han barajado dos hipótesis:

1.- Una defiende la fabricación de un túnel que debía de cumplir tres requisitos fundamentales: ser largo (de esta forma se le daba tiempo suficiente al mineral para depositarse en el fondo), profundo (cuando más hondo mayor número de depósitos auríferos) y estrechos (lo que evita la dispersión del oro). Una vez lleno el trabajo de vaciado y extracción del oro se hacía en seco, desviando el río por su curso natural: el meandro.

2.- La otra hipótesis aboga por la explotación de las arenas fluviales (mediante bateo) que se iban concentrando justo en el punto donde el río dibuja su meandro. La extracción del oro se realizaría en época estival, cuando el caudal de agua es mínimo, característica que junto al desvío del cauce del río a través del túnel, facilitarían enormemente las labores de bateo.

Sin mas novedad llegamos a Quiroga, llamamos a Eduardo y nos asignó la misma habitación que tuvimos la otra vez, además había tenido el detalle de colocar un calefactor para que la encontráramos caliente. Como queríamos cenar pronto, nos acercamos al “Chapacuña 3”, que ya conocíamos de nuestra estancia anterior, donde cenamos un plato de zorza (picadillo adobado) con patatas. Así que congraciados con el estómago, nos retiramos al albergue para

acostarnos, pues la etapa que nos esperaba al día siguiente bien merecía un buen descanso previo.

01/04/09 **QUIROGA@** (*Nocedo, Cerballo de Lor, Barxa de Lor, A Pobra de Brollón, Cereixa, Reigade*) **MONFORTE DE LEMOS@** (33,4 km)

Como la etapa que nos esperaba era larga, nos levantamos a las siete de la mañana y cuando nos marchábamos, nos estaba esperando Eduardo en la recepción, pues según nos contó todavía no se había acostado (lo que hace la feria del vino). Nos despidió y nos deseo un buen viaje, le comentamos que a los peregrinos se les desea “Buen Camino”.

Nos montamos en el coche y tuvimos que esperar a que se quitara el hielo de los cristales, ya que la noche al sereno había sido fría. Recorrimos el kilómetro y medio que hay hasta San Clodio y dejamos aparcado el coche junto a la estación de ferrocarril. Aprovechamos para desayunar un café con leche y un “donuts” en la cafetería Las Vegas, que ya estaba abierta y nos preparamos para la marcha.

Salimos por la calle principal y cruzamos el puente de San Clodio, giramos hacia la izquierda, según nos indicaba la flecha amarilla y seguimos paralelos al río por la antigua carretera hasta que llegamos al cruce con la actual N120, frente a un local de ocio de esos que hay en todas las carreteras. Iniciamos una suave ascensión y abajo a nuestra izquierda dejamos el pueblo de Nocedo, en la rivera del río, que antiguamente era un lugar de cruce en barca, hoy día esa función se ha olvidado pues los puentes suplen ampliamente esa función.



Jorge iniciando la etapa



Al fondo Nocedo

Al poco de iniciar la subida, una flecha en una pared de piedra, nos indica que debemos abandonar la carretera e iniciar la subida por una pista, que poco a poco nos lleva hacia un pinar, el paisaje está con neblina y tras los pinos solo se adivina algo del paisaje, llegamos a una construcción blanca y sencilla con una puerta verde, es la ermita de la Virgen de los Remedios, cosa que se aprecia al acercarse, pues carece exteriormente de cualquiera de los aditamentos típicos (cruces o campanas).

A partir de aquí el paisaje empieza a aclararse y ya podemos ver hacia abajo la carretera que serpentea e incluso un puente que cruza el Sil, así que empezamos un descenso hacia Cerballo de Lor, que como todos los pueblos por esta zona es bastante pequeño y sin servicios al peregrino, pasamos por delante de sus casas de madera, en una de ellas la mas grande se

ubican junto a una argolla de esas que servían para atar las caballerizas, unos tablones de anuncios municipales. Seguimos bajando hasta que llegamos a Barxa de Lor, donde cruzamos el río que le da nombre por un puente, que primero debió ser romano y después de construcción medieval, que en el centro del potril de la derecha tiene un escudo con inscripciones bastante deteriorado, en el que apenas se adivinan formas y letras. Después de subir la cuesta del pueblo, pasar por delante de una pequeña iglesia, llegamos a un crucero muy simple, donde decidimos parar a comer algo y beber un poco de agua.



Julio en el Puente de Barxa de Lor



Crucero de Barxa de Lor

En estos menesteres estábamos cuando vemos venir por el camino a una mujer del pueblo, que nos explica que en una casa junto al puente hay un bar, pero como ya estamos terminando de almorzar decidimos no volver a bajar. Le preguntamos cual de los dos caminos que parten de allí es el de Santiago, pues la flecha no está muy bien definida, nos indica el de la derecha y además que a algo más de dos Km. está la casa rural de Salcedo, donde se puede comer. Hacemos caso a esta información (luego nos pesará) e iniciamos la andadura por ese camino.

Empezamos por una fuerte, aunque corta subida, pero que me hizo parar unos minutos a retomar un pulso normal, pues llegué arriba con el corazón que parecía un motor de cuatro tiempos (Jorge pensó que me daba un infarto), pero con esta incidencia superada continuamos el Camino. De vez en cuando veíamos carteles que marcaban la ruta de vuelta a Salcedo, hasta que encontramos una que nos marcaba un ascenso hacia el norte, entonces decidimos no seguirla y continuar por donde veníamos y pasamos por lugares como Beiran o Martul que comprobamos estaban algo hacia el norte de nuestra ruta, así que habíamos dado un rodeo de unos dos km. Seguimos caminando hasta retomar el Camino, que en un ligero descenso nos llevaría hacia la Pobra de Brollón.

Como con nuestro pequeño rodeo la hora de comer se había retrasado entramos en el restaurante Avenida donde solo nos ofrecieron bocadillos, así que tras dar cuenta de unos bocadillos de panceta con queso, salimos siguiendo la flecha que se encuentra prácticamente enfrente, cruzamos un puente y al poco encontramos la iglesia de Cereixa, que preside un típico crucero del Camino con un Santiago peregrino, con lo que se demuestra que aunque ahora este camino no se utilice para peregrinar a Santiago, sí hubo un tiempo en el que fuera ruta Jacobea..



Iglesia de Cereixa



Al fondo Monforte de Lemos

Comenzamos a descender hacia Monforte a través de pinar y al fondo se observa sobre una colina la silueta del Castillo (hoy día parador), así que con esta visión del fin de nuestra etapa, pasamos por Reigada y poco antes de cruzar la vía del tren, encontramos una fuente en la que una joven está llenando bastantes garrafas de agua, nosotros hacemos lo mismo con nuestras cantimploras y tras cruzar las vías nos adentramos por sus calles hasta que enfrente de la Estación de RENFE, encontramos unas flechas que indican la salida hacia el Camino, así que tras tomarnos un “Aquarius” en un bar y como aquí no hay albergue para peregrinos, nos acercamos al hostel “Riosol”, frente a la estación, donde por 40 € nos acomodan en una habitación de dos camas que no está nada mal.

Después del pertinente aseo y descanso, la visita a la ciudad fue pospuesta para mejor ocasión, pues estábamos bastante cansados por la caminata, así que se saldó con un vistazo a la información turística que encontramos en el hostel, donde me llamó especialmente la atención de una tau roja en su escudo heráldico, que yo asocié a los Templarios, pero estaba equivocado *. Solo realizamos una breve visita a los alrededores, llamándonos especialmente la atención la existencia frente a la estación de un monumento, construido mediante aportaciones de los trabajadores, dedicado al fundador del Partido Socialista y la U.G.T. Pablo Iglesias, que como hoy es primero de mayo (día del trabajo), tiene en su base una ofrenda floral de rosas rojas.



Busto de Pablo Iglesias

Como tenía previsto hacia las 21,30, tomé el tren que me llevó hasta la estación de San Clodio, donde por la mañana habíamos dejado aparcado el coche y realicé otra vez el trayecto hasta Monforte de Lemos, pero esta vez de una forma mas descansada. Lo aparqué junto al hostel y como ya era una buena hora para cenar, entramos en el restaurante, donde con una sopa de caldo gallego, un par de filetes de lomo con patatas y una copa de chocolate con nata, llenamos nuestro estómago para que no nos molestara mientras dormíamos.

** El escudo de armas de Monforte de Lemos contempla una tau, figura heráldica asociada, entre otros, a la Orden Hospitalaria de San Antonio o San Antón (en el Camino Francés se estableció en Castrogeriz) y no es difícil suponer que esta tau que figura en la parte superior fuera heredada de la existencia del convento de San Antón que en el s. XVI fue construido por el segundo Conde de Lemos, Rodrigo Enríquez Osorio y que será utilizado como panteón familiar.*

02/04/09 **MONFORTE DE LEMOS@** (A Vide, Lagoa, Moreda, Sabiñao, Cerdeiro, Belesar, Lincora) **CHANTADA@** (33,3 km)

Como la etapa de hoy también se presume que sea complicada, nos pusimos el despertador del móvil, pues queríamos salir como muy tarde a las siete y media, así que a poco mas de las siete, bajamos a desayunar a la cafetería del hostel, A esta hora solo pudimos tomar un café con leche y unos “donuts”. Tras liquidar la cuenta de la habitación la cena y el desayuno, el camarero-recepcionista nos indicó una panadería cercana donde pudimos comprar pan recién hecho e inmediatamente iniciamos la marcha.

Lo poco que pudimos ver de Monforte en el día de ayer, hoy lo suplimos al cruzar alguna de las calles, en la que como testimonio de ciudad ferroviaria, pasamos por delante del “Colegio de ferroviarios”, hasta que llegamos al paseo que nos lleva paralelos al río Cabe, donde entre neblinas vemos en lo alto la impresionante torre y silueta del castillo y al fondo el puente medieval por el que deberemos cruzar.



Castillo de Monforte



Puente medieval

Cuando cruzamos el puente un precioso conjunto monumental se presenta a nuestra vista, se trata del Convento de las Clarisas, precedido de un crucero con cuatro vieiras jacobeanas, y que según parece en la actualidad alberga un museo de arte sacro. Para dar testimonio del pasado “Antoniano”, de este lugar, llegamos a un lugar denominado “Campo de San Antonio”, en cuya plaza frente al lateral del ayuntamiento encontramos otro crucero.



Convento de las MM Clarisas



Crucero de San Antonio

Desde allí, pasando por delante del Ayuntamiento (parece que está construido como si fuera el edificio de una escuela) y un poco mas adelante una moderna iglesia circular con la torre campanario separada, llegamos a un cruce de caminos (rotonda) en la que un típico hórreo la integra un poco en el paisaje, donde iniciamos el camino por la carretera de “A Vide”.

Caminábamos por el arcén de la carretera, pasamos por delante de varias industrias, tanatorio y varias acequias de riego. Cuando ya divisábamos el pueblo, una flecha amarilla pintada en un poste de la luz, nos lleva hacia la derecha por detrás de unas construcciones y allí seguimos por un camino verde y arbolado que giraba a la derecha, paralelo a la carretera que al poco rato observamos que no llevaba a ningún sitio, seguramente perdimos alguna indicación, así que decidimos “trepar” hasta la carretera junto al puente del río y volver por ella hasta localizar el punto donde cruzaba el Camino. Eso hicimos y al poco rato vimos el Camino que pasaba por debajo por lo que retrocedimos hasta donde había un panel informativo de carretera y utilizando sus tres puntos de apoyo conseguimos bajar y retomar el camino.



Jorge camino de Lagoa



Lagoa

Desde aquí a Lagoa el camino tenía tramos bastante embarrados, pero llegamos sin dificultad a este paraje que parece una urbanización privada, pues todas las lagunas están rodeadas de mallas metálicas que impiden el acceso, así que seguimos caminando hasta llegar al siguiente núcleo de población, Moreda, donde frente a una iglesia, que en su lateral tiene bancos y un

crucero, decidimos parar comer algo y beber agua. Al poco, tras una pequeña subida, iniciamos de nuevo la ruta, que transcurre por una carretera comarcal, de las que apenas tienen tráfico, pero que en muchos tramos los árboles a ambos lados de la carretera hacen el camino bastante agradable. A nuestra izquierda dejamos una construcción rodeada de tapias de piedra que parece uno de esos pazos tan típicos por estas tierras. Un poco mas adelante una hornacina de piedra a pie de carretera, con lo que parece ser un San Antonio, nos vuelve a poner de manifiesto que la devoción a este Santo está bastante arraigada.



Hornacina de San Antonio



Indicación de Belesar

Seguimos por la carretera, de la que nos apartamos en algunos tramos para volver a ella, hasta que llegamos a Cerceiro, en dirección a Montecelo que se divisa a lo lejos. Aunque el camino no es malo se nota que ya van pesando las piernas, pero todavía no ha llegado el mayor esfuerzo pues este empieza a estar indicado cuando llegamos a un cruce en el que se entrecruzan los indicativos de población de la carretera (Diamondi y Frean), un mojón del Camino que nos marca la dirección y una tablilla que indica la distancia a Belesar y el tiempo que lleva recorrerla, 1, 35 horas, y aquí empieza un tramo en el que las rodillas se ponen a prueba, pues al poco rato iniciamos un descenso por una ladera en la que se cultivan las viñas de denominación “Ribeira Sacra”, en pequeños trozos de viñedo escalonados en terrazas.



Belesar (casas, pendiente de bajada y puente)

De este descenso que parece no acabarse nunca te das cuenta de su desnivel e inclinación cuando al final llegas al pueblo de Belesar, que siempre se veía abajo, eso si, cuando has tenido tiempo de recuperar la vertical y el aliento. El lugar casi no se puede describir con

palabras, pues estás en una especie de embudo, por el que en su fondo transcurre el río, flanqueado en sus márgenes por el pueblo que se unen por un puente y hacia arriba por todos los lados solo se ven las viñas escalonadas.

El descanso después de este tramo se hace obligatorio, además es la hora propicia para comer. Como el único restaurante que hay en el pueblo está cerrado por reforma, no nos queda mas remedio que comer queso y chorizo del que llevamos en la mochila. Como habíamos sido previsores por la mañana al comprar el pan, teníamos todo lo necesario para reponer fuerzas, así que mirando el muelle fluvial flotante del club náutico y algunos pequeños barcos que hay amarrados a la orilla, dimos cuenta de nuestras viandas y tras reposar la comida, decidimos cruzar el puente para continuar hasta Chantada, ya que aquí no hay posibilidades de alojamiento. ¡Qué buen final de etapa sería este si estuviera acondicionado para acoger peregrinos!



Urna de “mandas pías”



Inicio de la subida

Chantada, según nuestro mapa se encuentra a algo mas de ocho km, que no sería mucho trecho si no fuera porque vemos que para alcanzar de nuevo la cota por donde veníamos hay que subir por la ladera de enfrente que es similar a la que hemos dejado atrás. Al otro lado del puente, antes de iniciar la subida pasamos por delante de la urna de “mandas pías” * y sin mas dilación empezamos el ascenso que sigue en parte el trazado de una calzada romana, poco a poco y sin darle un ritmo fuerte para dosificar las fuerzas.

** Este puente junto con el de Monforte, recibía “mandas pías” en el siglo XIII. Era ésta una práctica extendida por toda Europa de la que se beneficiaban puentes que estaban sobre caminos de peregrinación aunque también sobre rutas mercantiles vitales para el abastecimiento de una ciudad o territorio. Decían que su construcción salvaba vidas humanas de los accidentes en las peligrosas barcas, por lo que eran considerados una buena obra. Se recaudaban fondos para su construcción a través de limosnas y mandas testamentarias. Los puentes de Monforte y Belesar eran de los pocos de Galicia con esta condición, estando la mayor parte de ellos sobre caminos de larga distancia a Santiago.*

Desde luego la subida aunque cansada tiene su encanto, pues las vistas desde aquí no tienen precio. Como cada poco tiempo hay que parar para tomar aliento se aprovechan estas paradas para observar la impresionante vista, con el río y Belesar abajo y todas las terrazas de las viñas, que en la bajada no se podían apreciar detenidamente por miedo a un traspies.



Triple indicación



San Pedro de Lincora

Cuando ya parece que hemos llegado al final de la subida, otro cartel nos indica que todavía faltan casi dos km para llegar a San Pedro de Lincora, por suerte esta subida es menos pronunciada y en algo más de media hora llegamos a al conjunto de iglesia y cementerio que le hacen un conjunto singular. Descansamos un poco y reiniciamos la marcha por la carretera que nos llevará hasta Chantada, que después del tramo que hemos realizado, resultaría un paseo, si no fuera por el esfuerzo realizado, tanto en la bajada como en la subida desde el Sil.

Como tenemos ganas de llegar, parece que llegar al núcleo urbano que cada vez vemos más cerca no llega nunca, hasta que por fin cruzamos el puente que nos lleva a un parque junto al río que es el inicio de las calles que nos llevan al centro urbano cruzando el casco antiguo a través de una calzada con adoquines y soportales, donde aún se conservan viejas casonas de piedra. Nos dirigimos al Ayuntamiento y allí la pareja de policías municipales que están de guardia, nos sellan las credenciales y nos indican que no hay ningún dispositivo para acoger peregrinos. Les preguntamos por un hostel que no resultase muy caro y nos indican el hostel O Faro, que está hacia la salida del Camino, junto al polideportivo y en medio de la “movida” nocturna.

Cuando llegamos un joven que está en la barra del bar- restaurante, nos aloja en una habitación con dos camas y baño, que por treinta euros, será nuestro lugar de descanso por esta noche. Nos dejamos caer en las camas para relajar los músculos y de paso escuchar el “concierto” que nos ofrecen los muelles y las juntas de las camas a cada movimiento, pero en este momento eso nos importa poco. Al rato, procedemos a la ducha y aseo correspondiente y aunque el hostel tiene restaurante, parece que hoy no se podrá utilizar como tal, pues el partido de fútbol entre el Madrid y el Barcelona, en el que se espera acudan a presenciarlo en la pantalla grande de televisión de que está dotado, va a tener ocupado al personal. Así que después de haber descansado un poco volvemos sobre nuestros pasos, lo que nos sirvió a la vez de pequeña visita a la ciudad y nos dirigimos para cenar al restaurante “Lucas”, que habíamos visto en los soportales al llegar y por los precios que tenían expuestos se adaptaba bastante bien a nuestro presupuesto.

Cenamos con bastante apetito una ensalada mixta y un San Jacobo con patatas (a Jorge le pareció algo seco, a mí no) y tras un ligero reposo de la cena volvimos al hostel. Allí el público estaba en pleno auge futbolero y los partidarios del Barcelona eufóricos pues ganaba por goleada. Para nosotros la mejor goleada fue subir a la habitación y meternos en la cama y aunque pensamos que el jaleo nos impedirían dormir, no se si por el cansancio o por que en realidad estaban bastante amortiguados, estos murmullos de fondo nos hicieron dormir.

03/04/09 **CHANTADA@** (*Santa Mariña de Afora, Asma, Lucenza, Villaseco, Penasillas, Alto do Faro*) **RODEIRO** (22,0 km)

Después de una noche en la que los colchones no nos permitieron acomodar los cuerpos como nosotros hubiéramos querido, nos levantamos a eso de las siete y media. Después del aseo pertinente y acondicionar nuestras mochilas, bajamos a desayunar. El bar estaba cerrado, pues todavía estaban realizando la limpieza de los restos de la eufórica noche, pero a nosotros nos abrieron, supongo que porque además nos tenían que cobrar la habitación. Desayunamos como casi siempre un café con leche y en este caso acompañados de unos sobaos pequeños de seos que vienen envasados en paquetes grandes, pues a esta hora no hay bollería reciente. Abonamos la cuenta y salimos del Hostal para cargar nuestras cantimploras con el agua de la fuente que está enfrente que nos han dicho que es muy buena.



Fuente en Chantada



Altar de “Ánimas”

Seguimos las flechas y nos llevan por detrás del hostel hasta la antigua carretera de Lalín. El camino es en ligera subida y al poco de andar (creo que es en Santa María de Afora) encontramos un curioso altar de piedra dedicado a las “Ánimas benditas”, que se ve bastante abandonado. La carretera va pasando por diversos núcleos pequeños y en el de Casasoa nos llama la atención un hórreo que conserva restos de pintura roja y figuras geométricas (creo que es el primero que vemos con estas características). Un poco mas adelante y a nuestra derecha, entre la neblina reinante se ve una iglesia con un vistoso campanario, junto al cementerio, debe ser San Jorge de Asma.



Hórreo en Casasoa



Iglesia y cementerio de Asma

Seguimos la carretera, que no presenta ninguna dificultad y pasamos por Lucenza, donde descubrimos un crucero casi tapado por la maleza, lo que nos sorprende bastante ya que suelen ser lugares siempre visibles y despejados. Continuamos por la carretera, donde en algunos tramos todavía se nota la persistencia de la niebla.



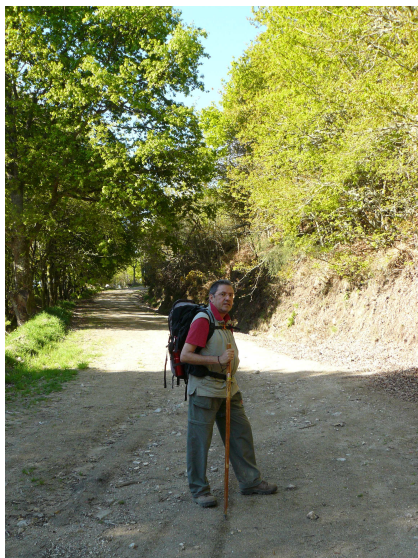
Crucero entre la maleza



Carretera flecha y neblina

Llegamos a Penasillas, el último pueblo antes de iniciar la subida al Monte Faro. En el centro de la plaza hay una pequeña ermita y como no encontramos ningún lugar donde tomar algo y ni siquiera una fuente, decidimos parar junto a una de las casas de la carretera para comer unas barritas de cereales, beber un poco de agua y quitarnos las prendas de manga larga, pues ya tenemos el cuerpo entonado y empezamos a notar algo de calor.

Otra vez preparados, iniciamos la subida hacia el monte, que no es tan pronunciada como la que tuvimos en el día anterior, no obstante es bastante larga y sostenida ya que va realizando un zig-zag por la ladera del monte. El paisaje es espléndido, con bastante arbolado pero situado muchas veces en la ladera que baja, con lo que no nos proporciona sombra pero una ligera brisa hace bastante agradable la subida. El sonido de los pájaros se ve interrumpido de vez en cuando por el de los disparos de cazadores y la soledad de nuestro camino por el encuentro con un zorro que huye precipitadamente.



Julio en el monte



Límite Lugo –Pontevedra

La subida por la senda del monte, termina en la carretera que también sube por el y con la presencia de un monolito que separa las provincias de Lugo y Pontevedra. Continuamos por la carretera y enseguida encontramos un área de recreo con mesas y bancos de piedra preparada para hacer barbacoas. Nos imaginamos que estamos cerca de la ermita y que en esta es donde se celebrarán las romerías (luego vimos otras mas adelante), así que decidimos utilizarla y descansar. Aprovechamos para comer algo de queso con pan (que teníamos de ayer) y otras necesidades que aligeran el cuerpo.



Inicio del Vía crucis



Crucero en el Monte Faro

Dispuestos a culminar la subida volvemos a la carretera, hasta que las flechas nos indican la subida por una ladera de hierba que siguiendo las catorce estaciones de un Vía debe terminar en la ermita, así que sin pensarlo dos veces iniciamos la “penitencia”, contando una a una hasta que al llegar a la última nos dimos de frente por el conjunto del Monte Faro, pues lo que nosotros pensábamos encontrar era solo una ermita y aquí esta está complementada por cuatro monolitos de piedra (uno en cada uno de los puntos cardinales), en cada uno de ellos figura una canción de un juglar, que no pensamos leer, si tenemos interés ya lo haremos sobre la foto. Nos acercamos a la ermita, que es del siglo XVIII y nos sorprende la ausencia de campanario y la robustez de su construcción.

También hay un altar de campaña (para misas al aire libre) y un crucero en el que en el fuste están representados Adán y Eva con su “amiga” la serpiente tentadora al pie (que atraviesa la base) y una imagen de la Virgen que imaginamos será la titular de la ermita. En lo alto del crucero hay un conjunto escultórico que presenta el descendimiento de la Cruz (con María, San Juan, dos Ángeles y las dos figuras que lo descuelgan desde dos escaleras), en definitiva un crucero bastante diferente a los habituales del Camino, de hecho le tomamos fotos desde varios ángulos para tener un buen recuerdo.

Después de observar y fotografiar el paisaje, pues la vista lo merece iniciamos el descenso. Nos detenemos a hablar con una familia de excursionistas que se han bajado de un coche y nos indican que para llegar a Rodeiro podemos hacerlo por dos vías. La primera es seguir el

Camino trazado por la cresta de los montes, al pié de los molinos generadores de electricidad que da un rodeo por otros pueblos y que son mas de doce kilómetros. El otro es seguir la carretera y que aproximadamente son ocho kilómetros.



Ermita Nª Sª de Faro



Bajada hacia Rodeiro

Aquí se nos plantea una duda, pues aunque nos apetece seguir por la cresta somos conscientes que debemos estar en Rodeiro hacia las 14,30, pues debemos coger el autocar que nos lleve hasta el coche para volver, así que elegimos la vía mas corta e iniciamos el descenso por la carretera, que desciende con largas vueltas por la ladera del monte. Casi cuando estábamos abajo nos alcanzó el coche de la familia anterior que se ofreció a llevarnos las mochilas, cosa que no aceptamos. También hablamos con los guardias civiles de un coche que nos indicaron que faltaban unos tres km. para Rodeiro (a estos no les habían enseñado a calcular bien).



Hórreo en Loureiro

Al llegar a una aldea llamada Loureiro, una mujer que estaba sentada en una parada de autocar nos indicó entre dos caminos que el de la derecha era el mas directo (no se porqué la hicimos caso, luego comprobamos que el otro salía un km mas adelante), así que por el seguimos hasta llegar a la carretera nacional, y por un andadero que tiene a la izquierda, enfilamos la recta que en un suave descenso nos debe llevar hacia nuestro destino. En el trayecto observamos algo bastante curioso ya que las dos pasarelas peatonales que las cruzaban por encima tienen los accesos cortados e incluso alguno acaba en una hondonada (no le encontramos explicación).

Seguimos los mas de tres km que nos separaban de la plaza del pueblo y del punto de parada del autocar, frente al “Bar Centro” (nos informó de este sitio la familia del Monte Faro).

Cuando ya estábamos casi en la plaza nos encontramos con un peregrino en bicicleta (la verdad es que nos hizo ilusión ver otro peregrino). Jorge se entendió con el en “pereniglis” y nos contó que era alemán y que venía por el Camino Francés, pero como le habían hablado de este decidió bajar hacia aquí para conocerlo. Nos deseamos “buen Camino” y le vimos alejarse en dirección a Lalín.



Peregrino ciclista



Rueda monumental en la plaza

Pasamos la plaza, que está presidida por la representación monumental en piedra de una rueda típica de los carros gallegos y llegamos justo a las 14,30 horas como teníamos previsto al “Bar Centro”. Pedimos, como no, un “Aquarius” y algo para picar, nos dijo que solo tenía chorizo o queso y de eso nosotros ya teníamos. También le preguntamos si tenía sello del bar para estampar en la credencial, dado que por lo ajustado de la hora no era posible acercarnos a ningún sitio oficial, aparte de que al ser domingo dudo que hubiera algo abierto o pudiéramos contactar a tiempo con la policía municipal de guardia. Como nos contestó que sí tenía sello, pero no tinta nos quedamos sin sellar. Ya lo haremos cuando volvamos para continuar desde aquí. Así que cuando terminamos la consumición nos cruzamos a la otra acera y nos sentamos en la puerta de una clínica dental para esperar a que llegara el autocar que hace el trayecto Santiago – Monforte y que así sucedió pasadas las tres de la tarde.

03/04/09 *RODEIRO – VALLADOLID (Autocar-Automóvil)*

Subimos al autocar y realizamos por la carretera el trayecto a la inversa que nos había costado tanto hacer andando, aunque solo en parte, pues la parte interior y sobre todo el Monte Faro adquieren todo su sentido cuando se realizan caminando. Llegamos a nuestro destino, recogimos nuestras mochilas de los bajos del autocar nos dirigimos caminando hacia el coche, donde las dejamos. Después buscamos un lugar para comer algo y dado lo avanzado de la hora, entramos en un bar donde servían raciones. Pedimos una de pimientos de Padrón y otra de zorza, con lo que recompusimos nuestros estómagos. Volvimos a donde teníamos aparcado el vehículo e iniciamos nuestro viaje de regreso a Valladolid, donde llegamos sin novedad hacia las nueve de la noche, dando por terminado este segundo paso.